

Notas y comentarios

NOTICIA BIBLIOGRAFICA

SEPICH JUAN R., Pbro. Dr. — *"Sobre Inteligencia y Cultura"*.
Ed. Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires, 1938; 136 páginas.

Nuestro medio intelectual constata, desde hace pocos años, la aparición de quienes hacen de la filosofía un sentido problema vocacional. Y en efecto, como dice el autor en comentario, a pág. 10 de su prólogo: "La eficacia de la verdad se hará patente, si es buscada con sinceridad de corazón y limpios ojos; porque lo que se ve con la inteligencia ayuda para realizar con la voluntad". De ahí que aplaudamos cuando nuestras prensas se enriquecen con un volumen más, pero, con un volumen seriamente trabajado, colmado de dignidad no sólo por el método y la materia elegidos, sino, tanto más, cuanto que el autor sintetiza en él sus vigiliadas de maestro ejemplar, condensando sus meditaciones, dedicadas a captar, en lo efímero y contingente, el rastro del Ser necesario; en las variedades multiformes de los seres creados al Ser, a Aquel que se autodefiniera: "Ego sum qui sum".

Consciente de que especular buscando la Verdad es, al fin de cuentas, iniciar la ruta donde la Caridad dirá la última palabra, puntualiza desde el inicio otro principio rector, que campea en todas las profundas páginas: "La tarea no es deslumbrar sino alumbrarse a sí mismo para ser mejores y dar un poco de luz, o mejor, testimonio de la luz ante los hombres, como es el deber de todos los hijos de Dios".

Y bien. Por las segurísimas rutas del tomismo, el P. Sepich va analizando en párrafos prietos, abundosos de generosa savia pensante, la estructura de la inteligencia y el análisis de la cultura, —capítulo que promete con el tiempo a un seguro sociólogo, si ya no lo es—. Cumplida esta labor previa, agotadas todas las preguntas fundamentales, en breves páginas examina las condiciones de ejercicio para la inteligencia y la cultura. Comprobando

la quiebra de hoy, el desconcierto evidente, en la falta de directivas, expone en el capítulo final sus ideas sobre restauración de la inteligencia y la cultura.

Leyendo este libro del P. Sepich —que nos promete una Lógica formal— pensamos cuándo desaparecerá de nuestro ambiente de estudios la improvisación, esa hierba que esteriliza las mejores inteligencias, engañándolas con algunas flores vistosas destacadas de los ensayos prematuros.

Para la pedantería de hoy, la sencillez expositiva, la medida adjetivante, la humildad, aún en medio del trazo magistral, condiciones todas con las cuales escribe el autor, son verdaderas “piedras de escándalo”. El secreto de éstas cualidades, tan poco comunes en la especulación nuestra, que busca la obscuridad por la obscuridad misma, está precisamente en reconocer en la intimidad del hombre la tragedia de su dualidad: materia y espíritu, y, aceptarla resignado, buscando evitar el pecado de “angelismo” tan bien puntualizado por J. Maritain en su crítica cartesiana. Así, pues, el verdadero filósofo, va del ser-mezcla, al Ser Puro; del ser creado al Ser en quien “no hay potencialidad que busca su actualización”.

Reconocida nuestra caducidad, cuanto el imperfecto conocimiento dado por la sola luz natural de nuestra razón, fuerza es que la fe, “sursunando” —en expresión de San Buenaventura— por don gratuito el saber del hombre a un grado más elevado, grado de mayor acuidad, le certifique por la autoridad majestuosa de la Revelación lo que él necesitaba saber, para aquietar sus ansias y calmar su corazón.

Por eso, bien practica el autor la sapientísima recomendación del catecúmeno de S. Ambrosio, S. Agustín: “No se debe ejercitar una vana y percedera curiosidad de las creaturas, sino pasar a lo inmortal y siempre permanente. (De vera religione)”. El Pbro. Sepich vive como maestro, midiendo todo, lo de hoy, lo de ayer, con el metro que no varía, como que es patrón de la escala que de Dios descende, previniéndonos de las falacias, errores y falsías a evitar! ¡Ojalá que el mundo pensante depusiera su orgullo y pensase en la frase del Apóstol Santiago: “Dios da gracia a los humildes...”. Y., entonces, sí: el mundo, y la vida, serían otra cosa... menos materia... más espíritu!

Los alumnos de la Facultad tienen en este libro amplio campo de proficuas lecturas. Señalamos la sugestión del autor: aproximarr la filosofía existencial de M. Heidegger a la filosofía “perennis”. Esto sólo mueve a la lectura y a la meditación.

La presentación continúa la ya reconocida línea de sobriedad y buen gusto a que nos tiene acostumbrados los Cursos de Cultura Católica en todas sus numerosas publicaciones.

Mauricio Ferrari Nicolay.